

La crisis internacional del capitalismo: balance y perspectivas

Theotonio Dos Santos

Carácter general de la crisis

El objetivo de este artículo es examinar la actual crisis capitalista, su carácter y perspectivas. Dentro de este marco, pondremos el énfasis principal en el análisis de la situación presente, estudiándola con base en elementos teóricos generales que permitan determinar sus características y prever el sentido hacia el que apuntan sus tendencias principales.

Toda discusión sobre el problema de la crisis capitalista tiene implicaciones teóricas que no pretendemos desarrollar aquí¹. Sin embargo, hemos de señalar que existe una corriente de pensamiento cada vez más importante, esencialmente dentro del marxismo - aunque también representada por pensadores no marxistas -, que sitúa la crisis actual del capitalismo dentro de la teoría de las ondas largas, fundamentadas en los trabajos del economista ruso Kondratiev². Dicho economista localizó un conjunto de ciclos en la economía mundial, de alrededor de 50 años de duración, en los cuales encontramos períodos alternativos de crecimiento y de descenso de la producción. Kondratiev pudo demostrar que este tipo de ciclos se producen históricamente, y localizó tres grandes ondas a lo largo de 150 años; su planteamiento incluía la previsión, para el período en que escribía (1920), de una etapa depresiva, que de hecho se cumplió en los Estados Unidos desde 1914 hasta 1940 y hasta 1945/48 en Europa.

Luego de este planteo se han elaborado varios aportes sobre la determinación de estas ondas largas. En general, podemos aceptar que las explicaciones más coherentes son aquellas que señalan la combinación de un aumento de la tasa

* La presente versión es una revisión y actualización del seminario realizado en el Seminario Permanente Latinoamericano (SEPLA). México, 1977.

¹ La bibliografía sobre la crisis capitalista ha sido enriquecida en los últimos años con importantes aportaciones nuevas y balances bibliográficos, además de importantes reediciones. En cuanto a las contribuciones más relevantes de los últimos años señalaríamos:

Mandel, Ernest, **El Capitalismo Tardío**, Ed. ERA, México, 1979. Boccara, Paul, **Etudes sur le Capitalisme Monopoliste d'Etat, sa crise et son issue**, Etudes Sociales, Paris, 1976.

De Bernes, Palloix y Suzanne de Brunhoff en artículos a la revista **Investigación Económica**. No. 144, Vol. XXXVII, México 1978. Sweezy, Paul y Harry Magdof, **Dinámica del Capitalismo Moderno**, Nuestro Tiempo, México, 1972.

² Las obras de Kondratiev tuvieron una ola de divulgación en los últimos años con las evidencias crecientes de la existencia de una onda larga después de la Segunda Guerra Mundial. Véase la revista **Review**, del Centro Fernando Braudel de la State University of New York at Binghamton, No. 3, 1979, en la cual no sólo se traduce el artículo de Kondratiev sino también se publica una amplia bibliografía sobre el ciclo económico.

media de plusvalía con importantes innovaciones tecnológicas que reducen la composición orgánica del capital, como los factores determinantes de los períodos de ascenso; y la baja persistente de la tasa de ganancia, producto del agotamiento de las ondas tecnológicas innovadoras y de las presiones de los salarios sobre la plusvalía en el auge económico, como los elementos impulsores de los períodos de receso de las ondas largas depresivas.

Estas consideraciones no son suficientes, pues no explican los mecanismos que llevan al descenso de la tasa de ganancia ni las razones de por qué ciertos cambios tecnológicos no son utilizados durante largos períodos y sólo pasan a ser aplicados en los de ascenso económico. Empero, estimamos que una discusión más amplia sobre el tema nos desviaría de nuestro objetivo principal en esta presentación, que se centra más bien en la caracterización de la actual crisis.

Consideramos que la crisis actual del capitalismo se inició en 1967 con un período depresivo de largo plazo, el cual sucedió a un período de crecimiento económico sostenido entre 1940-45 y 1966³.

En los períodos de ascenso económico se observa que no se dan situaciones de crecimiento continuo, sino que en ellos, encontramos momentos de recesión. Sin embargo, los momentos de crecimiento son dominantes. En los períodos de depresión también hay momentos de crecimiento, si bien lo predominante es la tendencia recesiva.

Registraremos a continuación algunos datos que dan testimonio de que el período actual está caracterizado por un crecimiento muy inferior al existente hasta 1966. Y, asimismo, mostraremos que los períodos de depresión tienden a predominar en la configuración del momento actual.

Del cuadro 1 (**Producto Nacional Bruto**) se desprende claramente que desde 1967 a 1976, Estados Unidos tuvo un crecimiento del 25% (2.5% al año), inferior a la tasa de crecimiento del período anterior 1960-67 que fue del 37%, esto es, un promedio aproximado de 4.6% anual.

Hay países, como Japón, que mantienen una tasa de crecimiento muy elevada, pero que resulta, no obstante, inferior a períodos anteriores. Japón logra doblar su PNB entre 1960-67, mientras que en los 10 años posteriores sólo alcanza 91% de crecimiento, lo cual revela un descenso en la tasa de crecimiento del PNB.

En general esta situación se reproduce en el resto de los países siendo el Reino Unido el que cuenta con menor tasa de crecimiento.

³ Este punto de vista fue sostenido por nosotros desde la década del 60 y sistematizado primeramente en nuestro libro: **La Crisis Norteamericana y América Latina**, PLA, Chile, 1971 y después en forma más amplia en **Imperialismo y Dependencia**, ERA, México, 1978 (en particular en la parte segunda de este libro).

La etapa recesiva de largo plazo iniciada en 1967 se caracteriza también por una tendencia aparentemente contradictoria a la anterior: la elevación de los precios. Si observamos el cuadro 2 (**Precios al Consumidor**) podemos constatar que en Estados Unidos los precios de bienes de consumo se elevan en cerca de 9.6% entre 1960 y 1966, y en 70.5% entre 1967 y 1976. Tendencias similares a la aceleración de la tasa inflacionaria se presentan en todos los países desarrollados - asumiendo mayor gravedad en Japón y el Reino Unido -, donde se llega a los elevados índices de 223.7 y 252.2 en relación con 1967 igual a 100. Es importante anotar que mientras Japón ha mantenido una tasa media de crecimiento relevante, a pesar de ser inferior al período comprendido entre la posguerra y 1966, el Reino Unido ha presentado una de las tasas medias más bajas de crecimiento en todo el período de posguerra y una semiestagnación después de 1966. Esto hace más grave aún su alta tasa inflacionaria.

La presencia de una inflación tan alta en una etapa depresiva contraria los patrones normales de funcionamiento de los ciclos económicos. Sin embargo, es posible explicar este comportamiento; él revela, en efecto, sobre todo la resistencia de la estructura monopólica consolidada en la posguerra, las formas sindicales de negociación salarial y la fuerte presencia de la intervención estatal de carácter deficitario que sometieron el sistema de precios y salarios a rigideces cuyo rompimiento se hace muy trabajoso. Este hecho explica, al mismo tiempo, la dificultad de remontar la etapa depresiva actual: cada nuevo período de crecimiento económico se enfrenta a una escalada inflacionaria más elevada, que obliga a tomar medidas de contención de precios, las cuales tienen inevitables efectos depresivos. Asimismo, esta situación demuestra que para el sistema capitalista mundial es preciso pasar por un período depresivo suficientemente largo y profundo: ella tiene su base en la necesidad de quebrar la rigidez de la estructura de precios y, por lo tanto, de la estructura monopólica y de ciertos aspectos de la intervención estatal (sobre todo aquellos que no están directamente asociados a la elevación de la tasa de ganancia del sector monopólico y que fueron el resultado de un período de concesiones económicas otorgadas sin mayor perjuicio, a los asalariados en general y a otros sectores sociales, como la pequeña burguesía y los campesinos).

Esta tendencia inflacionaria se manifiesta también como un fenómeno internacional, como se puede constatar en los cuadros 3 y 4 (**Precios de Exportación e Importación**), respectivamente; estos precios también se elevan de manera exorbitante. Incluso la tasa inflacionaria del comercio internacional es mucho más alta que al interior de los distintos países. Por ejemplo, los precios de exportación en los Estados Unidos, entre 1960 y 1967, presentan un crecimiento de 10 puntos; mientras que entre 1967 y 1976, dicho crecimiento alcanza los 105 puntos. (Ver cuadro 3). Mientras tanto, los precios internos crecieron 11 y 70 puntos en los períodos antes señalados.

En el cuadro 4, que se refiere a los precios de las importaciones, se observa que el aumento es de 4 puntos en el primer período, mientras que en el segundo es de 158.

Los datos presentan la misma tendencia para los principales países capitalistas.

Pero, al lado de la escalada inflacionaria, se plantea otro fenómeno importante en la etapa iniciada a partir de 1966. En ella se observa una tasa de **desempleo creciente** conforme se ve en el cuadro 5. Estados Unidos, que es el país de mayor tasa de desempleo entre los países capitalistas junto a Canadá, presenta una tasa de desempleo de 5.5% en la recuperación de 1960. El año 1961 fue uno de los años más difíciles para este país, con una tasa de desempleo de 6.7%. Debido a la política de estímulo al crecimiento de Kennedy y Johnson, y al auge de la guerra de Viet Nam, esta tasa se reduce hasta un 3.5% en 1969. Pero, con la agudización de la crisis económica, llega a un 8.5% en 1975 y en 1976 se mantiene en 7.7%, a pesar de ser este año de recuperación económica. En 1977 y 1978 la tasa baja al 7.0 y al 6.0%, a pesar de haberse alcanzado un cierto crecimiento económico en este periodo.

Al observar los años de recuperación de 1976-78 encontramos que la situación de desempleo continúa grave en los demás países (exceptuando a Japón, que no presenta una tasa tan alta, si bien superior con respecto a los años anteriores, y a Suecia que es un país clásicamente dedicado a una política de pleno empleo).

Pero al margen de esos dos casos - los menos graves, Japón y Suecia -, los demás países presentan tasas de desempleo superiores al 3.5%, inclusive en años de recuperación económica como 1976-78 y el hecho de que la recuperación económica no haya logrado bajar la tasa de desempleo en forma significativa, es uno de los problemas más serios del momento. Esto indica las limitaciones de las políticas de recuperación que se han realizado. Ellas se estimulan antes del tiempo, es decir antes de períodos depresivos y de estabilización monetaria significativos que eleven la tasa media de ganancia al decrecer los salarios y al aumentar el desempleo y permitan períodos de recuperación más impresionantes en sus resultados inmediatos. Es necesario señalar, sin embargo, que los enormes avances en la tecnología de la automatización no permiten considerar que un nuevo período de acumulación de capital pueda bajar decisivamente las tasas medias de desempleo y alcanzar los índices de la post-Segunda Guerra Mundial, a no ser que los trabajadores lograsen reducir fuertemente la jornada de trabajo.

Esta combinación entre ascenso de la inflación y descenso de la tasa de crecimiento y recuperaciones económicas concomitantes con altas tasas de desempleo, demuestra que la crisis actual tiende a ser de largo plazo: ya que sólo cuando los períodos de recuperación logren disminuir la inflación sustancialmente, tanto como la tasa de desempleo, se podría pensar en el comienzo de un período de crecimiento a largo plazo.

Si la recuperación económica no consigue bajar la tasa de desempleo ni la inflación, es evidente que persiste un problema estructural. El crecimiento económico está cuestionado y se hace necesario aminorar la tasa de crecimiento a fin de que decline la tasa de inflación. Por otro lado, si disminuye la tasa de crecimiento, aumenta la tasa de desempleo y esto puede producir mecanismos depresivos muy graves. Este es el dilema principal que enfrenta la política económica burguesa en nuestros días.

Desde 1967, cuando se presentaron las señales de crisis, se ha buscado evitar períodos de depresión fuerte. Los gobiernos capitalistas han intentado limitar las depresiones con medidas de estímulo a la producción, a fin de permitir la rápida recuperación de la economía. Pero inmediatamente después han evitado una recuperación muy fuerte, a fin de detener sus consecuencias inflacionarias, tratando de debilitar a la tasa de crecimiento.

Si bien entre 1967 y 1973 fue posible lograr bajas pequeñas en la producción para luego alcanzar otra vez el crecimiento, ya en 1974-75 fue mucho más difícil controlar la situación, porque la recuperación de los años 72-73 había sido más fuerte que lo aconsejable para esa coyuntura.

Por lo tanto, entre 1974 y 1975 se manifiesta una crisis muy grave, con un elevado descenso en la tasa de crecimiento y hasta una reducción significativa en la producción en la mayor parte de los países.

Los datos para este período se observan en el cuadro 6 (**Tasas de crecimiento del Producto Nacional Bruto, a precios constantes**), exclusivo para Estados Unidos.

CUADRO 6

a. Las tasas de 1965-69 se deducen de los datos proporcionados por el Informe Económico Presidencial: las tasas trimestrales (tasas ajustadas anualmente según la composición estacional) a partir de las "Tasas de Cambio en Información Económica para Diez Naciones Industriales", preparadas por el Banco de la Reserva Federal de San Louis, septiembre de 1974. Los datos a partir del cuarto trimestre de 1974 son del Informe Económico Presidencial, 1977 (los criterios son distintos en estos últimos datos). De 1976 a 1978 los datos fueron sacados del informe Económico Presidencial de 1978.

b. Los cambios trimestrales se deducen de las Tasas Anuales.

De este cuadro se desprende que la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto en 1965-66 fue de 6.5%. A partir de este año comienza un descenso de la tasa de crecimiento que no llega a ser grave (2.6% en 1966-67). Entre 1967 y 1968, hay una recuperación muy artificial, debido a la guerra de Viet Nam. Pero, como consecuencia de la crisis fiscal que crearon los gastos militares, se produce un nuevo descenso entre 1968 y 1969 a una tasa de crecimiento de solamente 2.7%.

Ya en 1969 encontramos el año dividido en trimestres, observándose una tasa de crecimiento negativa en los dos últimos. La depresión continúa en 1970.

Es a fines de este año que se advierte un inicio de recuperación, hasta llegar al **boom** económico de los años 1972 y 1973. A partir del cuarto trimestre de 1973 y hasta el primero de 1975, se produce un nuevo receso, para dar comienzo luego a una etapa de recuperación. Pero los datos muestran que la recesión ya se anunciaba con la baja del crecimiento en los primeros trimestres de 1973 (**antes** del aumento del precio del petróleo, al cual se atribuyó injustamente la grave recesión de 1974-75).

El ejemplo de Estados Unidos demuestra claramente cómo, si bien existen períodos de recuperación económica, a partir de 1966, lo predominante es la depresión y, más aún, se observa la tendencia de los períodos depresivos a hacerse cada vez más frecuentes y más fuertes con respecto a los anteriores.

También se contemplan graves problemas en la **Balanza Comercial** de los países capitalistas, tal como lo indica el cuadro 7.

Las balanzas comerciales de Estados Unidos y del Reino Unido presentan las situaciones más graves, ya que llegan a déficit muy violentos: 1972 con -6.400 millones de dólares; 1974 con -5.400 y 1976 con -9.000 millones de dólares en el caso de Estados Unidos; 1974 con -12.300 millones de dólares en el caso de Inglaterra.

Alemania y Japón son los únicos países que logran un superávit en su balanza comercial, creando una situación de pronunciada desigualdad con los demás países, que los lleva a enfrentarse competitiva y agresivamente. A pesar de ello, Japón, que presenta un importante superávit en todo el período, no deja de sufrir los efectos de la crisis de 1974-75.

Los problemas de la balanza de pagos se refieren a tres **ítems**:

1. La balanza comercial que refleja el intercambio de bienes entre los países. La competitividad entre países de desarrollo económico comparable con los que estudiamos aquí se explica por los siguientes factores:

a) La tasa de productividad media que afecta particularmente el costo de los productos; esto está asociado a largo plazo al desarrollo científico y tecnológico y a corto plazo a factores tales como la tasa de utilización de la capacidad instalada, la calidad y estructura de la mano de obra, etc.

b) La tasa de inflación que altera sustancialmente los precios relativos, en cada período dado.

c) Las tasas de cambio que están asociadas a los factores anteriores y a efectos de política económica, la especulación financiera, etc.

d) Las políticas arancelarias u otras formas de intervención en el comercio internacional de ciertos países. Pero, en general, el proteccionismo de un país conduce a respuestas similares en los otros.

2. La balanza de servicios, donde se inscriben los fletes y seguros, los gastos en el exterior de individuos o instituciones, los pagos por tecnología, etc.

Esta balanza tiende a ser favorable a Estados Unidos excepto por los gastos militares que contrarrestan los gastos en otros aspectos. También el turismo tiende a ser mayor de Estados Unidos hacia el exterior a pesar de los controles instaurados en este campo.

3. La balanza de capitales, donde se contabilizan los movimientos de capital en sus varias formas:

a) inversiones en cartera de un lado, y remesas de beneficios y dividendos del otro

b) inversiones directas de un lado, y remesas de ganancias del otro.

Estados Unidos presta más de lo que pide prestado, pero recibe los intereses y los servicios correspondientes. Las inversiones en cartera tienden a venir más del exterior hacia Estados Unidos que viceversa. Las inversiones directas de Estados Unidos son negativas en relación con Europa y Japón pero son altamente positivas hacia América Latina, Asia y Africa, porque las ganancias recibidas sobrepasan en mucho el envío de capitales.

Respecto a la **Balanza de Cuenta Corriente** (Cuadro 8), que incluye además de la comercial la balanza de servicios, se puede verificar cómo los Estados Unidos evitan en parte los efectos del déficit comercial al mantener una balanza de servicios favorable, particularmente con los países dependientes, de los cuales reciben altos pagos en regalías, servicios técnicos, fletes y seguros y ganancias por la inversión directa.

En este aspecto, el país con una situación más grave es el Reino Unido, que ha mantenido un déficit constante en su balanza de cuenta corriente desde 1973 en adelante.

Francia ingresa en una situación depresiva desde 1974 en adelante; Italia atraviesa por una situación muy difícil; Japón empieza a presentar dificultades a partir de 1974. Finalmente Alemania es el único país con una balanza de cuenta corriente positiva en todo el período.

Para ciertos países la situación es peor, puesto que ambas balanzas - la comercial y la de servicios - son negativas; esto provoca, a su vez, una ascendente competitividad intercapitalista y conduce a una situación de creciente inestabilidad internacional que se refleja en la oscilación de las tasas de cambio monetario, en las luchas por mercados de bienes y de capitales, y por el control de las posibilidades de inversión, en busca de tasas de ganancia más elevadas, en el Tercer Mundo.

La crisis internacional se hace notar inmediatamente en el plano político. Desde 1966 hay un significativo ascenso del movimiento de masas en Estados Unidos, Japón y Europa que se combina con una creciente crisis política en Asia, Africa y América Latina.

Así, se desencadena el Mayo Francés de 1968, en Italia el Verano Caliente, en Japón los grandes movimientos de masas en 1968 y 1969, y se producen algunas huelgas generales muy significativas como la de Inglaterra en 1973 que hace caer al gobierno conservador. Se produce un ascenso general de aquellas corrientes situadas al lado del movimiento obrero. La más importante es la Socialdemocracia, que hasta el año de 1965 no desempeñaba un papel importante en Europa y que desde 1966 en adelante pasa a ocupar la dirección política de casi todos los países europeos. Eso tiene reflejos incluso en el nivel ideológico. Después de la traición de 1914, a los principios internacionalistas, los partidos de la II Internacional siguieron un camino de progresiva integración al sistema capitalista: integración que se hizo más marcada cuando, a partir de 1947, esos partidos se transformaron en los principales agentes de la política de guerra fría del gobierno norteamericano, fundamentalmente instrumentada por la CIA (como hoy día se reconoce ampliamente). Como resultado, los partidos socialistas y socialdemócratas abandonan explícitamente los postulados socialistas y comienzan a hablar de un neo-capitalismo en que desaparecen los "aspectos negativos" del viejo capitalismo. Sin embargo, en la década del 60 la lucha ideológica vuelve al seno del socialismo y de la Socialdemocracia y, hoy día, la Juventud Socialdemócrata alemana se pronuncia por el socialismo y exige el restablecimiento del programa socialista en el PSD alemán; no se puede olvidar asimismo el papel de las facciones de izquierda en los partidos de la Internacional Socialista como, por ejemplo, el grupo Tribune en el Partido Laborista inglés. En Francia, Italia, España y Portugal se presentan casos aún más complejos, ya que allí existe la posibilidad de que partidos comunistas participen del gobierno, esta vez con un programa común con partidos socialistas, a pesar de los planteamientos actuales - tanto de los comunistas como de los socialistas - en contra de tales acuerdos. Sin embargo, en Francia se estableció hasta 1977 un programa común socialista-comunista que no estaba bajo la conducción de los partidos burgueses, como sucedió en el período de posguerra o en el Frente Popular de 1936. La situación política es, por tanto, muy compleja y presenta elementos de una creciente radicalización del movimiento obrero que empieza a cuestionar las tendencias reformistas y antisocialistas que se consolidaron en el período de la guerra fría. Asimismo no se puede despreciar la reorganización de

la unidad sindical obrera en países como Italia y Francia donde los sindicatos comunistas, socialistas y cristianos se reagrupan en pactos de unidad y acción.

Los elementos económicos que señalamos muestran que la situación del capitalismo internacional es muy similar a lo que se caracteriza como los períodos depresivos de las ondas largas. En el plano sociopolítico e ideológico se manifiesta una intensificación de la lucha de clases que está cargada de signos de radicalización, característicos de los períodos revolucionarios. La intensidad de las contradicciones tiende a presentarse, en especial en los puntos débiles del sistema capitalista internacional, como son los países del Tercer Mundo, específicamente en aquellos que han alcanzado un cierto grado de desarrollo industrial y acumulado, al mismo tiempo, un mayor número de contradicciones internas entre su desarrollo económico y el sistema imperialista mundial. La creciente insurgencia en Asia y Africa, en el período de 1967 hasta ahora, es acompañada de varias situaciones revolucionarias con violentas respuestas contrarrevolucionarias en particular, en América Latina. La crisis del colonialismo portugués, de Europa del Sur, (Portugal, España, Italia) de la dictadura griega, y las dificultades de Turquía, se unen con la creciente intensidad de la crisis política en países como Irán, Brasil, Nigeria, Indonesia, Argentina, Sudáfrica y otros países capitalistas dependientes de desarrollo medio.

II. Carácter de la recuperación de 1976 y amenaza de una nueva recesión

Deberíamos examinar entonces, más en detalle, cuál es el carácter de la recuperación económica que se inicia a fines de 1975, que continúa hasta 1978 a duras penas y la amenaza de una nueva depresión, ya iniciada.

La característica que diferencia este período de recuperación económica de otros períodos, es que la inflación persiste a niveles aún más elevados que en las recuperaciones anteriores - si bien en algunos casos se ha logrado hacerla descender. Se constata en el momento actual que la tasa de inflación tiende a aumentar, y éste es uno de los problemas que produce mayor inquietud dentro del campo capitalista en general. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo - a pesar de la recuperación - es todavía más alta que en períodos depresivos anteriores. La tasa de inversión, que es el factor fundamental si se piensa en términos de recuperación, continúa muy baja, lo cual prueba que la recuperación es realmente pequeña: esto indica un período depresivo grave: de hecho, estamos frente a la recuperación más débil que se ha presenciado después de la II Guerra Mundial. La tasa de ganancia, que se elevó un poco durante el año 1976, no ha mostrado un incremento suficiente como para asegurar una tasa de inversión significativa.

Se habla también de razones psicológicas, alegando que la gente no invierte porque no confía en la recuperación, pero el factor más importante es que la tasa de ganancia no se ha recuperado lo suficiente para estimular un nuevo período de inversiones.

La posición financiera de las corporaciones, en casi todos los países, sufrió un descenso muy grande entre los años 1973 y 1976 que afectó la tasa de inversión; y la recuperación que se dio desde el año 1976 no ha demostrado ser lo suficientemente importante como para revertir esta tendencia. No se puede prever, de esta forma, una tasa de inversión significativa para el momento actual.

Al observar la Figura 1 **Ganancias en el % del Ingreso Corporativo**, vemos cómo han caído las ganancias de las corporaciones en Estados Unidos desde 1966.

Como fruto del aumento de las contradicciones de clase en el período, la clase obrera logra una elevación en sus salarios hasta el año 1972 inclusive, sobre todo en los Estados Unidos. Ya a partir de 1972, la caída de los salarios y el aumento de la tasa de desempleo, traen aparejada una pérdida en la capacidad de lucha de la clase (Ver figura 2).

La tasa de ganancia es el sismógrafo de la crisis capitalista. Y es importante ver cómo ésta presenta cada vez más problemas para lograr su recuperación: entre otras cosas, porque la crisis ha llevado a un descenso de la tasa media de productividad. Así, aunque bajen los salarios y aumente, por tanto, la tasa de plusvalía, como existe un descenso muy agudo de la producción, la tasa de productividad baja también, y la tasa de ganancia no logra recuperarse suficientemente debido a la subutilización de la capacidad instalada y por tanto del capital constante que representa un peso relativo muy alto en los costos de producción.

Para tener una visión global del problema, es necesario tener en cuenta que los empresarios no pueden despedir de las empresas el número de obreros equivalentes al descenso de la producción. Hay varios elementos que determinan esta situación, entre ellos figuran las conquistas sindicales que restringen la capacidad de los empresarios, lo que se agrega a la actitud de éstos de no aceptar la depresión como una situación a largo plazo. Su comportamiento no es todavía el típico de una depresión grave, ya que juzgan poco conveniente despedir a aquellos trabajadores que les serían necesarios en un período de recuperación que consideran no muy lejano.

Sin embargo, los datos evidencian que las posibilidades de mantener esta situación son cada vez más limitadas.

La **productividad**, tal como lo indica el Cuadro 9, tiende a caer en los años de crisis. En 1976 se inició un ascenso significativo en la productividad, pero ya en 1978 y 1979 ésta empezó a bajar. En el primer cuatrimestre de 1979 la tasa de productividad cayó en una tasa anual del 4.5% en Estados Unidos; la baja productividad aumenta la presión inflacionaria al elevar los costos y disminuye la competitividad de Estados Unidos en la economía internacional, con lo que se restringe la posibilidad de expansión hacia el mercado externo.

Sin embargo, la baja de la productividad es compensada en parte por el crecimiento inferior de los salarios en Estados Unidos en relación con Alemania y Japón.

En el Cuadro 10 (**Compensación Horaria**) se observa el costo del trabajo por hora, o sea el costo de los salarios, mostrando también un alza bastante significativa.

Los datos comparativos entre Estados Unidos y los demás países, revelan una situación desfavorable para países como Alemania, que evidencia un incremento grande en el costo del trabajo o la compensación por hora trabajada. Este factor afecta la competitividad intercapitalista, ya que si los costos de salarios crecen, las ventas en el exterior se hacen más difíciles. Alemania sólo puede compensar estos salarios altos con una productividad muy elevada que restringe, por otro lado, la utilización de mano de obra. Como consecuencia, su tasa de desempleo tiende a aumentar, incluso durante la recuperación de 1975-78.

Podemos, pues, concluir que durante la recuperación señalada, hubo una expansión débil acompañada de un descenso de la productividad unido a un aumento de los costos en general.

El aumento de la capacidad ociosa provoca también un aumento en los costos de producción, y el conjunto de esta situación impide que la tasa de ganancia se eleve de manera significativa, al mismo tiempo que mantiene una alta tasa inflacionaria.

Por lo tanto, no es posible que ocurra un período de crecimiento e inversiones realmente significativos antes de que se produzcan cambios decisivos en la estructura económica de los países capitalistas y en el comercio mundial.

Muchos países intentan resolver el problema por la vía del comercio exterior, aumentando la exportación; empero, ello acentúa los conflictos inter-imperialistas y la lucha por los mercados, tanto civiles como militares. Francia, por ejemplo, compensa gran parte de su déficit comercial a través de exportaciones militares.

Existe también una lucha por las inversiones en el exterior, unida a las estrategias geopolíticas, implícitamente asociadas a toda lucha económica. Los efectos de esta confrontación creciente a nivel internacional se encuentran en parte atenuados por los acuerdos suscritos en los últimos años. Las reuniones de "Los Siete" han permitido lograr cierto equilibrio, limitando las consecuencias inmediatas de la competencia inter-imperialista.

Los aspectos más importantes que se han buscado obviar son:

1. La posibilidad de que se impongan barreras proteccionistas, y

2. Que los países capitalistas subvencionen sus exportaciones.

Esta situación afecta en particular al movimiento obrero en Estados Unidos, que ha reaccionado en contra de la exportación de capitales norteamericanos (que ellos llaman exportación de empleos). Consideran que esta política de invertir en el exterior en empresas que luego habrán de exportar su producción a los Estados Unidos, es una política de restar empleo a los trabajadores norteamericanos, lo cual apunta a buscar salarios bajos en otros países.

Una nota muy interesante sobre este problema, publicada por Interpress en el mes de abril de 1977, señala que la CIOSL (Confederación Internacional de Sindicatos Libres), creada por el imperialismo durante la guerra fría a fin de neutralizar a la Federación Sindical Mundial, está en este momento llevando a cabo una política en contra de las dictaduras militares latinoamericanas, exigiendo mejores salarios y libertades sindicales para los trabajadores de esos países. La razón de esta política es la de contrarrestar la salida de capitales norteamericanos que persiguen los bajos salarios en América Latina.

Las contradicciones inter-imperialistas se acentúan; así como se acentúan también las contradicciones entre capital y trabajo, no sólo en torno de una situación interna, sino en el contexto de la política internacional de los países capitalistas.

En general, y en particular en los Estados Unidos, el movimiento obrero sindical tiende hacia una política proteccionista, volcada a la defensa del mercado nacional, mientras que los gobiernos capitalistas evitan la confrontación internacional que provocaría la vía del proteccionismo.

Igualmente se puede observar cómo se agudizan las contradicciones con los países dependientes, así como se agravan las contradicciones internas de dichos países.

En los últimos años, y como consecuencia de esta situación internacional, la balanza de pagos de los países dependientes ha dado un salto impresionante con un gigantesco aumento del déficit y un aumento del endeudamiento - que en algunos casos se ha doblado y aún más, entre 1973 y hoy día.

El aumento de los precios del petróleo es, desde luego, un factor muy importante en este incremento del endeudamiento, pero no es el determinante. Los países petroleros, particularmente Venezuela, presentan también enormes déficit de balanza de pagos y tienden al endeudamiento.

La situación de América Latina está condicionada evidentemente por esta crisis internacional. Hay un descenso de su participación en el comercio mundial, tendencia que se verifica desde 1950 en adelante, pero que se ha remarcado en los últimos años.

El documento de la reunión realizada por la CEPAL en Santo Domingo en 1977, intenta realizar un balance de los últimos años, llegando a constatar que todos los problemas latinoamericanos se han agravado, particularmente a partir de los últimos 4 ó 5 años.

Es necesario señalar que todo el Tercer Mundo vive una situación similar.

Obsérvese ahora el Cuadro 11 (**Fuentes de Energía, 1975**), donde se comprueba que la etapa de crecimiento de posguerra, apoyada en una tecnología que implica un consumo creciente de energéticos y de materias primas en general, ha intensificado enormemente la dependencia tanto de Europa como de Estados Unidos, en lo que hace a la importación de estos elementos. En el cuadro se presentan los porcentajes de fuentes de energía - internas y externas - y puede apreciarse que la situación de Estados Unidos en cuanto a energéticos es mejor que la de Europa y mejor que la de Japón. Sin embargo, en lo que se refiere a materias primas, que tienen un valor estratégico grande, Estados Unidos muestra una dependencia mucho mayor, como se ve en el cuadro 12.

Los datos del cuadro 12 (**Minerales**) indican que el problema de la dependencia de las materias primas se acentúa cada vez más, y que, en una situación de déficit creciente de la balanza de pagos unida a un aumento de la lucha inter-imperialista, la confrontación podría profundizarse en función del aseguramiento de las fuentes de extracción de las materias primas. Finalmente, en el Cuadro 13 se manifiestan, para el año de 1975, las regiones de las cuales Estados Unidos importó algunas materias primas industriales.

III. La perspectiva inmediata: la depresión está llegando

Después de tres años de crecimiento, iniciado en 1975-1976, la economía mundial empieza a perder ritmo de crecimiento y al mismo tiempo continúa la alta tasa inflacionaria. En el primer trimestre de 1979 el PNB norteamericano creció solamente 0.7% en una base anual, en el segundo semestre el PNB fue negativo, pero la inflación creció a una tasa anual de 13%. La inflación también sube en Europa a 13% anual. Japón y Alemania siguen acumulando dólares a través de sus enormes superávit de balanza de pagos y crece la hostilidad y las amenazas de restricciones arancelarias entre estos países y Estados Unidos. El desempleo no bajó significativamente durante la recuperación y ha aumentado en los últimos meses. El endeudamiento de los países del Tercer Mundo ha crecido de manera considerable y hay una clara falta de perspectiva para las demandas de los países del Tercer Mundo. Los países petroleros ven perderse sus ganancias debido a la inflación y elevan el precio del petróleo.

Estos datos y muchos otros como la oscilación de las monedas de los principales países capitalistas, la debilidad de los mercados de acciones, la formación de **stocks** y compra de maquinarias sin perspectiva de avance del mercado, el

endeudamiento privado creciente, etc., conforman una situación internacional explosiva, agravada por las dificultades políticas, la intensificación de los conflictos entre las naciones emergentes de Asia, África y América Latina y un clima de malestar generalizado en los países capitalistas desarrollados que se manifiesta en los estudios de opinión pública.

En general, los estudios sobre los dos próximos años advierten que éstos se caracterizarán por una nueva y grave depresión, cuya magnitud no se quiere señalar claramente por los efectos psicológicos que provocan tales previsiones. Sin embargo, todo el análisis que hemos hecho revela la tendencia hacia crisis más profundas y agudas del capitalismo internacional, hasta que éste pueda superar los problemas estructurales que le impiden retomar un crecimiento sostenido a largo plazo.

Si aceptamos por lo tanto la validez de esas previsiones, podríamos intentar prever las consecuencias que tendrían para la economía mundial y en particular para América Latina, que serían tentativamente las siguientes:

1. Durante el período actual hasta el presente año (1979), los dirigentes del mundo capitalista tienden a no definir una clara política antidepresiva. Esta indefinición puede posibilitar un avance muy importante del movimiento popular, en los países donde la burguesía se paraliza por sus contradicciones internas.

2. Continúa la discusión entre keynesianos y monetaristas, estos últimos ganando terreno sobre los primeros, ya que son quienes tienen una política de corto plazo para la situación de crisis, consistente en la contención de salarios, disminución del déficit fiscal, restricción del crédito y del volumen de medios financieros y la eliminación de las empresas medianas y pequeñas de más baja productividad, a fin de permitir la recuperación. Los keynesianos insisten, mientras tanto, en una mayor intervención estatal sobre todo para elevar la tasa de consumo; política que en una situación inflacionaria como ésta no tiene mayores perspectivas y, además, no resuelve el problema de la tasa de ganancia y por lo tanto del estímulo de la inversión capitalista.

3. Sin embargo, a pesar de la coherencia de la política monetarista como instrumento de recuperación capitalista, existen factores políticos que limitan enormemente la implementación de una política de estabilización, en particular la resistencia sindical y política del movimiento obrero. Por lo tanto, la resolución de este problema deberá llevar a una violenta confrontación de clases que ha sido aplazada por gobiernos socialdemócratas o liberales.

4. Esta indefinición política, y la agravación de la crisis económica que ella provoca, conduce a mediano plazo hacia una respuesta de fuerza de la burguesía. Desde el punto de vista económico, consistiría en un programa liberal-conservador, y desde el punto de vista político, en la tendencia a implantar

gobiernos conservadores cada vez más derechistas y, en otros lugares a instaurar regímenes fascistas o parafascistas. Solamente en países donde el movimiento democrático disponga de reservas muy poderosas se podrán contener esas tendencias fascistas y conformar frentes democráticos progresistas. La victoria conservadora en Suecia e Inglaterra, el crecimiento de la Democracia Cristiana Alemana y otras expresiones de ascenso de fuerzas de derecha en los últimos años y meses, confirman esta previsión.

5. La alternativa frente al punto anterior es que la clase obrera adopte medidas realmente radicales, avanzando hacia la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción y abriendo camino hacia una salida socialista. Los programas de los partidos socialistas, comunistas y hasta socialdemócratas tienden a radicalizar sus demandas de nacionalizaciones, control obrero e intervención del Estado, como expresión del creciente descontento de sus bases obreras con el actual funcionamiento del capitalismo. En concomitancia con el creciente radicalismo obrero, tiende a producirse una respuesta burguesa radical y una grave crisis económica y financiera con altas tasas inflacionarias que sólo podrá ser resuelta con una política socialista más consecuente y radical o bien por la derrota popular frente a la contrarrevolución. El espacio para una política centrista disminuye cada vez más y aumenta la tensión social.

6. Como resultado de una victoria política de la derecha, se podría imponer una política conservadora que permitiría elevar la tasa de plusvalía por la vía del desempleo masivo de algunos millones de trabajadores; elevar la tasa de ganancia, a través del aumento de la tasa de plusvalía y de la desvalorización masiva del capital fijo de las empresas más débiles y su quiebra; disminuir el déficit fiscal con el corte de los presupuestos para la asistencia social y el bienestar; al mismo tiempo, se buscaría impulsar la nueva división internacional del trabajo, a fin de garantizar una tasa de crecimiento de la economía mundial que se prolongue a largo plazo. Esto acentuará la inversión capitalista en los países de desarrollo mediano, la desnacionalización de sus industrias y los efectos negativos en la distribución del ingreso de estos países.

7. A largo plazo este esquema liberal conservador conducirá, paradójicamente, hacia una intervención estatal creciente a nivel nacional e internacional con el objetivo de que el Estado asuma la propiedad o el subsidio de las ramas y sectores económicos de baja rentabilidad y con el fin de "racionalizar" la inversión global y las políticas expansivas de las grandes empresas. A este respecto existen ya varias propuestas, que no podemos estudiar aquí. Al mismo tiempo sería necesaria una nueva ola de innovaciones tecnológicas que permitieran un nuevo período de crecimiento de más largo alcance. En este momento hay una gran cantidad de invenciones en estado próximo a la aplicación, cuyo uso comercial se encuentra estancado debido a la estancación económica.

Para poder lograr estos objetivos, la burguesía deberá trabar una lucha política muy dura con la clase obrera. Este enfrentamiento tiende a complicarse debido a

las pugnas interimperialistas y las contradicciones crecientes con los intereses populares de los países dependientes, y aun con las burguesías locales agobiadas por la crisis internacional, la baja de los precios de las materias primas, el endeudamiento creciente y las contradicciones internas en sus países.

Nuestra conclusión es que la crisis es de largo plazo y deberá llegar a su punto recesivo más agudo a partir del presente año. Durante esta recesión no sólo se profundizarán las contradicciones de clase, inter-imperialistas y del imperialismo con los países dependientes, sino también se generarán los elementos de una nueva recuperación más vigorosa a mediano plazo (6 a 10 años), que dependerán fundamentalmente de la derrota del movimiento obrero y popular anti-imperialista en los puntos claves del sistema internacional. La posibilidad de esta derrota o de una política victoriosa, está en función de la capacidad política e ideológica del proletariado y su dirección política; de ello dependerá que el movimiento obrero y popular fracase o sepa utilizar revolucionariamente las contradicciones generadas por la crisis, sumando el máximo de fuerzas en contra de la política antipopular de la gran burguesía.

La clase obrera tendrá que luchar fuertemente por dividir el frente anti-obrero y anti-popular, y abrir camino hacia una ofensiva que no solo garantice los derechos políticos y sociales amenazados por las políticas conservadoras, sino que profundice las conquistas anteriores, impidiendo su reversión y la victoria de la contrarrevolución. Pero nunca está demás señalar que todas las victorias son precarias si no se complementan con la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, fuente de la crisis económica y política que empuja el capital hacia políticas de derecha.

Así, la crisis económica se hace crisis política; y la resolución de la crisis política se juega en la lucha de clases a través de una solución económica proletaria o burguesa.

**Según Interpress: "En América Latina, el movimiento sindical de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) era manejado por Serafino Romualdi, el 'encargado de asuntos latinoamericanos' de la AFLCIO, Central Sindical de Estados Unidos.

En un libro - **Peones y Presidentes** - publicado poco antes de morir, Serafino Romualdi, un audaz norteamericano de origen italiano, relató sus intimidades con presidentes y el fácil acceso a ministerios y palacios siempre rodeado por cortes de fieles nativos.

La acción de Romualdi en plena 'guerra fría' era parte destacada de una operación más amplia en la cual estaban la ORIT y organismos de 'Entrenamiento y Formación' de sindicalistas como el 'Instituto para el Desarrollo del

Sindicalismo Libre', que funcionó primero en Costa Rica y luego se extendió por 14 países latinoamericanos.

Más tarde fue constatado que este 'Instituto' recibía de la CIA cerca de cien mil dólares al año.

Aunque nunca se logró la misma prueba nadie dudaba que la ORIT tenía el mismo tipo de financiamiento además de gruesos subsidios de la AFL-CIO, todo lo cual acabaría provocando su descrédito total en medio de la distensión de la 'guerra fría'.

De pronto la ORIT resurge con agresividad, empuñando la bandera de la esperanza para sindicatos y sindicalistas bajo represión en casi todo el continente.

En Chile, el decreto 198 momificó las federaciones y sindicatos, prohibiendo asambleas y elecciones y designando presidente al miembro más 'antiguo' de la entidad. Este puede quedar indefinidamente en el cargo como mero administrador o si prefiere entregarlo al segundo más antiguo.

En Argentina la Ley 21356, decretada en junio del año pasado prohíbe congresos, asambleas y elecciones en los sindicatos. Los más grandes están intervenidos y muchos de sus dirigentes presos o 'desaparecidos' después del golpe de estado del 24 de marzo.

***Una 'ley de seguridad industrial' prevé en Argentina hasta prisión en casos de 'medidas de fuerza' como huelgas y labor 'a reglamento' o a 'tristeza' como se dice en Buenos Aires - aunque no cesan el congelamiento por ley de los salarios.

En Uruguay donde los salarios sufren igual envilecimiento 'Especialistas del Ejército en Asuntos Laborales' (Información del 'Washington Post'), tratan con los empresarios la creación de 'nuevos sindicatos' con las limitaciones conocidas.

Hay violaciones más o menos graves en casi todas partes. En Brasil, aunque ahora se hable de una distensión en el sindicalismo, con reducción de intervenciones y una ley dispensando a los sindicatos de la obligación de someter sus cuentas al Ministerio de Trabajo el derecho de huelga sigue abolido en la práctica y además son 'supervisadas' las elecciones de dirigentes. Este es el cuadro que afronta una ORIT presuntamente resurgida con nueva imagen. Hay un detalle no obstante por tener en cuenta.

La central norteamericana AFL-CIO está en litigio con las multinacionales que prefieren la mano de obra barata y 'disciplinada' de los países subdesarrollados, con lo cual aumenta el desempleo en Estados Unidos.

La corrida para Haití por ejemplo donde un obrero gana por día mucho menos de lo que un obrero norteamericano gana por hora, fue denunciada por la AFL-CIO como 'el Plan más reciente y más siniestro' de las corporaciones en busca de mano de obra 'banana' y sin 'manías' de huelga.

El aval de este 'plan' que denuncia la AFLCIO son los regímenes represivos lo que tal vez explique en parte esta acción de la ORIT de hoy".

Referencias

- Anónimo, IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA. - México, ERA. 1978;
Anónimo, LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMERICA LATINA. - Chile, PLA. 1971;
Anónimo, REVIEW. 3 - Nework, U.S.A., Centro Fernando Braudel de la State University of New York at Binghamton. 1979;
Boccaro, Paul, ETUDES SUR LE CAPITALISME MONOPOLISTE D'ETAT, SA CRISE ET SON IS-SUE. - París, Francia, Etudes Sociales. 1976;
De Bernes, Palloix; Brunhoff, Suzanne de, INVESTIGACION ECONOMICA. XXXVII, 144 - México. 1978;
Mandel, Ernest, EL CAPITALISMO TARDIO. - México, Ed. ERA. 1979;
Sweezy, Paul; Magdof, Harry, DINAMICA DEL CAPITALISMO MODERNO. - México, Nuestro Tiempo. 1972;

CUADRO 1
PRODUCTO NACIONAL BRUTO
(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	CEE ¹	Reino Unido ²	Francia ¹	R.F.A.	Italia ¹
1960	73.1	68.8	50.1	74.2	82.1	66.7	76.2	68.8
1961	75.0	70.8	57.3	78.1	84.9	70.4	80.4	74.5
1962	79.3	75.6	61.4	81.4	85.9	75.3	83.6	79.0
1963	84.4	79.5	67.8	84.8	89.4	80.1	86.5	83.4
1964	86.8	84.8	76.7	89.9	94.6	85.7	92.2	85.6
1965	91.9	90.5	80.6	93.9	95.5	89.8	97.4	88.3
1966	97.4	96.8	88.5	97.0	97.4	95.2	100.2	93.4
1967	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968	104.4	105.8	113.4	105.4	103.5	104.9	107.3	100.3
1969	107.1	111.5	125.6	111.7	104.9	112.9	116.2	112.3
1970	106.7	114.3	139.3	117.2	107.3	119.7	122.9	118.0
1971	109.9	121.7	149.6	121.2	110.0	126.6	126.6	119.8
1972	116.2	128.9	163.1	125.8	112.9	134.1	130.8	123.6
1973	122.6	138.1	179.2	132.7	119.6	142.2	137.5	137.0
1974	120.5	142.6	177.2	135.5	119.9	146.0	138.1	136.5
1975	118.2	143.5	180.8	132.0	118.3	142.1	133.4	131.4
1976 ²	125.5	150.4	191.5	137.3	119.4	148.9	140.9	137.3

1. Producto Interno Bruto.
2. Estimación.

FUENTE: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977.
Superintendent of Documents, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1979.

CUADRO 2
PRECIOS AL CONSUMIDOR
(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia	Suecia
1960	88.7	85.9	67.7	78.9	78.8	82.8	74.1	75.4
1961	89.6	86.7	71.3	81.6	81.4	84.7	75.7	77.0
1962	90.6	87.7	76.1	85.1	85.3	87.3	79.2	80.7
1963	91.7	89.3	81.9	86.8	89.4	89.8	85.1	83.0
1964	92.9	90.9	85.8	89.6	92.5	92.0	90.1	85.8
1965	94.5	93.1	91.5	93.9	94.8	94.9	94.2	90.1
1966	97.2	96.6	96.2	97.6	97.4	98.3	96.4	95.9
1967	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968	104.2	104.1	105.3	104.7	104.5	101.5	101.4	101.9
1969	109.8	108.8	110.8	110.4	111.3	103.4	104.1	104.7
1970	116.3	112.4	119.3	117.4	117.1	107.0	109.2	112.0
1971	121.3	115.6	126.8	128.5	123.5	112.6	114.4	120.3
1972	125.3	121.1	133.0	137.6	131.1	118.9	121.0	127.5
1973	133.1	130.3	148.5	150.3	140.7	127.1	134.0	136.2
1974	147.7	144.5	183.0	174.3	160.0	136.0	159.7	149.6
1975	161.2	160.1	204.5	216.5	178.9	144.1	186.8	164.3
1976 ¹	170.5	172.6	223.7	252.2	194.8	150.9	218.6	180.7

1. Estimación.

FUENTE: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977.
(Idem).

CUADRO 3
PRECIOS DE EXPORTACION¹
(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	C.E.E.	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960	90	98	114	95	88	92	89	102
1961	92	94	108	95	89	91	93	98
1962	91	92	102	95	90	93	95	97
1963	91	92	98	97	92	94	96	98
1964	92	93	97	98	94	97	97	103
1965	95	94	97	99	96	98	99	100
1966	98	98	97	101	100	101	100	99
1967	100	100	100	100	100	100	100	100
1968	101	103	100	98	94	99	100	100
1969	105	105	104	101	97	101	104	104
1970	111	111	110	108	104	105	115	108
1971	114	115	113	114	111	111	123	115
1972	118	121	126	125	121	123	136	126
1973	137	137	155	152	134	153	168	147
1974	174	186	200	184	166	179	199	187
1975	195	198	200	212	191	212	225	211
1976 ²	205	211	200	205	187	199	225	192

1. En dólares americanos.
2. Estimación.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.
Transmitted to the Congress, January 1977.
(Idem).

CUADRO 4
PRECIOS DE IMPORTACION¹
(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	C.E.E.	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960	96	96	98	96	96	97	94	95
1961	95	95	95	97	94	95	96	93
1962	92	94	95	95	93	94	95	92
1963	93	97	96	97	96	95	95	95
1964	95	98	97	98	99	97	95	98
1965	97	98	100	99	99	99	98	98
1966	99	100	101	100	100	100	101	99
1967	100	100	100	100	100	100	100	100
1968	101	102	99	98	96	97	98	100
1969	104	105	99	102	101	98	102	101
1970	112	110	104	105	105	102	110	105
1971	117	116	109	112	112	106	114	111
1972	126	121	115	120	120	117	121	122
1973	148	129	146	151	150	142	154	156
1974	223	163	243	209	223	193	199	242
1975	241	181	260	225	240	213	210	256
1976 ²	258	189	261	222	240	204	214	242

1. En dólares americanos.
2. Estimación.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.
Transmitted to the Congress, January 1977.
(Idem).

CUADRO 5
TASA DE DESEMPLEO¹
(Porcentaje)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido ²	Francia	R.F.A.	Italia	Suecia
1960	5.5	7.0	1.7	2.2	2.0	1.1	4.3	N.D.
1961	6.7	7.1	1.5	2.0	1.7	.6	3.7	1.5
1962	5.5	5.9	1.3	2.8	1.6	.6	3.2	1.5
1963	5.7	5.5	1.3	3.4	1.4	.5	2.7	1.7
1964	5.2	4.7	1.2	2.5	1.6	.4	3.0	1.6
1965	4.5	3.9	1.2	2.2	1.6	.3	4.0	1.2
1966	3.8	3.4	1.4	2.3	1.9	.3	4.3	1.6
1967	3.8	3.8	1.3	3.4	2.1	1.3	3.8	2.1
1968	3.6	4.5	1.2	3.3	2.8	1.6	3.9	2.2
1969	3.5	4.4	1.1	3.0	2.6	.9	3.7	1.9
1970	4.9	5.7	1.2	3.1	2.8	.8	3.5	1.5
1971	5.9	6.2	1.3	3.9	3.0	.8	3.5	2.6
1972	5.6	6.2	1.4	4.2	3.0	.8	4.0	2.7
1973	4.9	5.6	1.3	3.2	2.9	.8	3.8	2.5
1974	5.6	5.4	1.4	3.2	3.1	1.7	3.2	2.0
1975	8.5	6.9	1.9	4.7	4.3	3.8	3.7	1.6
1976	7.7	7.1	2.0	5.5	4.7	3.6	3.4	1.6
1977	7.0	8.1	2.0	6.2	5.1	3.6	3.4	—
1978	6.0	8.4	2.3	6.1	5.5	3.4	3.6	—

1. Datos ajustados según los conceptos en uso en EE.UU.

2. Excluida Irlanda del Norte.

N.D. No disponible.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977.

(*Idem*).

(A partir de 1976, se tomaron los datos del *Economic Report of the President*, Washington 1979).

CUADRO 6
ESTADOS UNIDOS: TASA DE
CRECIMIENTO DEL PNB A
PRECIOS CONSTANTES ²

1965-66	6.35
1966-67	2.6
1967-68	4.6
1968-69	2.7
1969, 69 ₁	1.9 ³
1969, 69 ₂	1.9
1969, 69 ₃	-2.3
1969, 70 ₁	-2.1
1970, 70 ₂	0.5
1970, 70 ₃	2.9
1970, 70 ₄	-4.3
1970, 71 ₁	10.2
1971, 71 ₂	2.9
1971, 71 ₃	2.8
1971, 71 ₄	6.5
1971, 72 ₁	6.4
1972, 72 ₂	0.4
1972, 72 ₃	6.0
1972, 72 ₄	8.3
1972, 73 ₁	9.5
1973, 73 ₂	2.2
1973, 73 ₃	1.6
1973, 73 ₄	2.4
1973, 74 ₁	-7.0
1974, 74 ₂	-1.6
1974, 74 ₃	-2.0
1974 ₄	-6.8
1975 ₁	-5.9
1975 ₂	5.6
1975 ₃	11.4
1975 ₄	3.3
1976 ₁	9.3
1976 ₂	4.0
1976 ₃	2.7
1976 ₄	2.3
1977 ₁	-7.3
1977 ₂	-5.9
1977 ₃	-5.7
1977 ₄	-3.2
1978 ₁	-1
1978 ₂	8.7
1978 ₃	2.6
1978 ₄	6.1

CUADRO 7
BALANZAS COMERCIALES ¹

(En miles de millones de dólares)

	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976 ²
EE. UU.	4.9	5.0	2.6	-2.3	-6.4	0.9	-5.4	9.0	-9.0
Canadá	*	2	2.9	2.4	1.6	3.7	1.6	-8	6
Japón	.3	1.9	4.0	7.8	9.0	3.7	1.4	5.0	9.2
Reino Unido	-1.1	-7	*	.7	1.7	-5.7	-12.3	-7.2	-5.1
Francia	.1	4	.7	1.1	1.3	.8	-3.9	1.9	-3.8
R.F.A.	2.0	1.3	5.9	6.6	8.2	15.2	21.9	17.1	18.1
Italia	-6	.6	-2	.6	8	-4.0	-8.5	-1.1	-2.6

1. Pertenecientes a las balanzas de pagos respectivas.

2. Estimación.

* Cantidad menor a 0.05

FUENTE: **International Economic Report of the President**

Transmitted to the Congress, January 1977.

(Idem).

CUADRO 8
BALANCES DE CUENTA CORRIENTE
(En miles de millones de dólares)

	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976 ¹
EE.UU.	1.7	4.3	-0.4	-4.0	-9.8	*	-3.6	11.7	-1.0
Canadá ²	-1.3	1.0	1.1	.4	-.4	*	-1.5	-4.9	-4.9
Japón ²	.1	.9	2.0	5.8	6.6	.1	-4.7	.7	3.5
Reino Unido ²	-.7	-.1	1.8	2.6	.3	-2.1	-8.6	-3.7	-3.2
Francia	.6	.5	.3	.5	.3	-.7	-6.0	.2	-6.0
R.F.A.	1.1	-1.6	.7	.3	1.0	4.3	9.7	3.9	4.0
Italia	.3	2.2	.9	2.0	2.3	-2.5	-7.8	-.4	-2.2

1. Estimación.

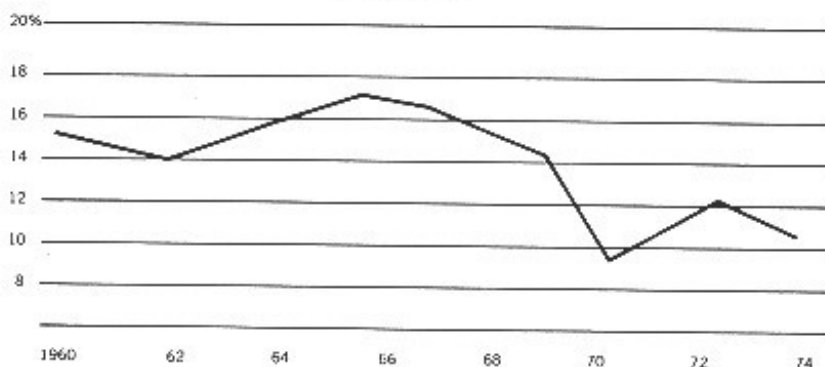
2. Incluye subvenciones del gobierno.

* Cantidad menor al 0.05.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977.
(Idem).

FIGURA 1
GANANCIAS EN % DEL INGRESO DE LAS
CORPORACIONES*



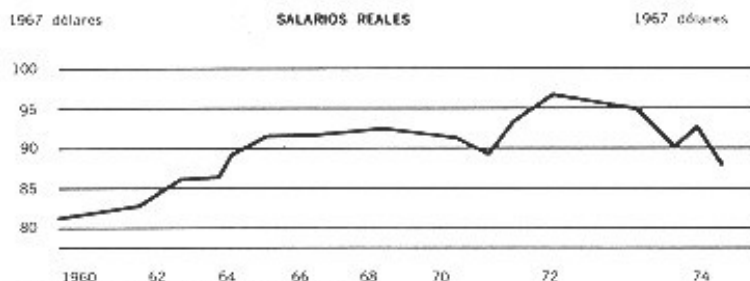
FUENTE: *Radical Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism*.

Published by the Union for Radical Political Economics.

Prepared by the URPE/PEA Teach - In/Teach - Out Pamphlet Collective.

* William D. Nordhaus. "The Falling Share of Profits". *Bookings Papers on Economic Activity*, 1: 1974.

FIGURA 2



Salarios Reales = promedio bruto semanal de los ingresos ajustados según cambios en los impuestos.

Los promedios son anuales para 1960-73; para 1973-74, mensuales.

FUENTE: *Monthly Labor Review*, enero 1975.

Radical Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism.

Published by the Union for Radical Political Economics.

Prepared by the URPE/PEA Teach-in/Teach Out Pamphlet Collective.

CUADRO 9
PRODUCTIVIDAD¹
(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960	78.8	75.5	52.6	76.8	68.7	66.4	65.1
1961	80.7	79.6	59.3	77.4	71.9	70.0	67.4
1962	84.5	83.9	61.9	79.3	75.2	74.4	74.1
1963	90.4	87.1	67.1	83.6	79.7	78.4	76.5
1964	95.2	90.9	75.9	89.7	83.7	84.5	81.5
1965	98.2	94.4	79.1	92.4	88.5	90.4	91.6
1966	99.7	97.2	87.1	95.7	94.7	94.0	96.0
1967	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968	103.6	107.3	112.6	107.1	111.4	107.6	108.4
1969	104.9	113.3	130.0	108.4	115.4	113.8	112.2
1970	104.5	115.2	146.5	109.1	121.2	116.6	117.8
1971	110.3	122.9	151.7	114.3	127.5	122.5	123.5
1972	116.0	127.4	163.9	121.2	135.9	130.3	132.9
1973	119.4	132.2	184.3	128.1	142.2	138.6	147.8
1974	114.7	132.3	187.5	127.9	146.1	145.6	155.6
1975	114.9	134.4	181.7	123.9	139.8	150.4	151.0
1976 ²	123.6	139.1	204.6	125.4	153.6	162.4	154.0

1. Rendimiento horario.

2. Estimación CIEP.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977.
Superintendent of Documents, U.S. Government.
Printing Office, Washington D.C., 1977.

CUADRO 10
COMPENSACION HORARIA
(1967 = 100)

	EE.UU.	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	R.F.A.	Italia
1960	77.0	80.3	43.4	65.9	56.1	51.9	49.8
1961	79.3	78.9	50.3	70.8	61.8	60.2	52.8
1962	82.5	77.0	57.5	74.6	68.1	68.3	61.8
1963	85.1	79.0	64.1	77.9	75.2	73.2	73.5
1964	88.9	82.0	72.0	83.2	80.9	79.1	82.3
1965	90.9	86.2	81.1	91.2	87.0	86.5	88.9
1966	95.2	93.0	89.2	98.7	92.5	94.2	91.3
1967	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1968	107.0	107.4	116.9	93.3	112.5	105.8	107.3
1969	114.0	115.5	139.3	100.6	114.0	117.4	117.0
1970	121.7	128.5	166.0	115.6	119.9	145.4	140.4
1971	129.8	142.2	198.2	134.8	134.5	173.8	167.5
1972	137.0	155.3	262.3	152.8	164.3	211.7	202.3
1973	147.0	167.4	358.2	171.9	210.7	288.7	255.0
1974	161.7	192.4	437.6	202.1	236.7	342.6	285.4
1975	179.8	215.3	494.2	247.4	313.2	402.3	367.2
1976 ²	193.5	253.0	531.8	239.7	318.8	416.4	337.1

1. En dólares americanos

2. Estimación CIEP.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977.

Superintendent of Documents, U.S. Government.

Printing Office, Washington D.C., 1977.

CUADRO 11
FUENTES DE ENERGIA, 1975¹
(%)

	INTERNAS					IMPORTADAS				
	Total Internas	Carbón	Gas natural	Petróleo crudo	Hidráulica y nuclear	Total Importado	Carbón	Petróleo árabe	Petróleo no árabe	Otros
EE.UU.	80.7	18.8	27.0	28.1	6.8	19.3	—	5.3	12.7	1.3
Japón	12.0	3.7	.2	.6	7.5	88.0	11.9	37.6	36.6	1.8
Comunidad Europea	44.6	22.3	15.5	1.4	5.4	55.4	.4	35.1	18.6	1.3
Reino Unido	59.9	39.9	15.3	.5	4.2	40.1	-4.2	24.3	19.6	.4
Francia	24.9	9.4	3.8	1.1	10.6	75.1	6.3	47.7	15.1	6.0
R.F.A.	49.1	37.2	6.0	2.4	3.5	50.9	-7.1	24.2	24.6	9.2
Italia	18.6	.5	9.4	.8	7.9	81.4	6.1	54.5	15.5	5.3

1. Equivalente en toneladas métricas de carbón.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977.

Superintendent of Documents, U.S. Government.

Printing Office, Washington D.C., 1977.

CUADRO 12
MINERALES
DEPENDENCIA RESPECTO DE ALGUNAS MATERIAS PRIMAS INDUSTRIALES
IMPORTADAS, 1975.
(% DE IMPORTACIONES EN RELACION CON EL CONSUMO)

	EE.UU.	CEE	Japón		EE.UU.	CEE	Japón
Aluminio	84	75	100	Manganeso	98	99	88
Cromo	91	98	98	Caucho, goma natural	100	100	100
Cobalto	98	98	98	Níquel	72	100	100
Cobre	*	98	90	Fosfatos	*	100	100
Acero	29	55	99	Estaño	84	93	97
Plomo	11	85	73	Zinc	61	70	53
Tungsteno	55	100	100				

* Exportador neto.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977
(Idem).

CUADRO 13
REGIONES QUE PROVEEN A EE.UU. DE ALGUNAS MATERIAS PRIMAS
INDUSTRIALES, 1975
(% DEL TOTAL DE IMPORTACIONES)

	DESARROLLADOS				EN DESARROLLO			
	Canadá	Australia, Nueva Zelandia	Sud Africa Rhodesia	Otros	América Latina	América	Otros	Países comunistas
Aluminio	10	24	—	2	14	50	*	*
Cromo	—	—	46	17	—	—	23	14
Cobalto	6	—	2	46	46	—	—	—
Colombium	10	1	—	—	5	72	11	1
Cobre	28	*	1	2	31	30	8	—
Flúor	1	—	8	24	—	60	6	1
Acero	57	1	*	2	5	33	*	*
Plomo	36	6	—	3	2	42	11	—
Manganeso	—	9	16	24	31	18	2	—
Mercurio	9	—	—	47	18	4	12	10
Níquel	57	9	5	10	7	4	7	1
Platino	1	—	41	33	—	*	*	24
Estaño	*	*	—	*	—	14	82	4
Titanio	34	59	—	4	—	—	3	*
Tungsteno	22	4	—	—	1	39	26	8
Vanadio	—	—	60	10	—	22	—	8
Zinc	54	4	1	20	4	13	4	*

* Cantidad menor al 0.05.

FUENTE: *International Economic Report of the President*.

Transmitted to the Congress, January 1977
(Idem).